

ENRICO LETTA

EU

**Última
oportunidad**

RO

PA

ENRICO LETTA

EUROPA. ÚLTIMA OPORTUNIDAD



La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor. La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.

En Grupo Planeta agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan continuar desempeñando su labor. Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Queda expresamente prohibida la utilización o reproducción de este libro o de cualquiera de sus partes con el propósito de entrenar o alimentar sistemas o tecnologías de inteligencia artificial.

Título original: *Molto più di un mercato. Viaggio nella nuova Europa*

© Enrico Letta, 2025

© De la traducción, Juan Carlos Gentile Vitale, 2025

© Editorial Planeta, S. A., 2025

Espasa es un sello editorial de Editorial Planeta, S. A.

Avda. Diagonal, 662-664, 08034, Barcelona (España)

www.espasa.com

www.planetadelibros.com

Primera edición: marzo de 2025

Depósito legal: B. 2.477-2025

ISBN: 978-84-670-7613-4

Preimpresión: Safekat, S. L.

Impresión y encuadernación: Rodesa, S. A.

Printed in Spain - Impreso en España



ÍNDICE

PRIMERA PARTE

EL VIAJE POR EUROPA

INTRODUCCIÓN. UNIDAD O IRRELEVANCIA: EL DILEMA EUROPEO EN LA ERA DE TRUMP	15
1. UN CAFÉ EN LIUBLIANA, ENTRE TRIESTE Y ZAGREB	21
2. EL TAXISTA DE BERLÍN	29
3. ENTRE LOS AGRICULTORES EN VARSOVIA	39
4. EN LA FRONTERA CON RUSIA, ENTRE HELSINKI Y LAS CAPITALES BÁLTICAS	47
5. EN BILBAO, IDEAS PARA SIMPLIFICAR LA VIDA A LAS PEQUEÑAS Y MEDIANAS EMPRESAS (PYME)	59
6. ENTRE VICENZA Y MÁLAGA, SOBRE EL DESTINO DEL SECTOR MANUFACTURERO	65
7. CÓMO NOS VEN DESDE WASHINGTON O JOHANNESBURGO	71
8. EN BRATISLAVA, IDEAS PARA LA <i>FREEDOM TO STAY</i> ..	77
9. PARA REFLEXIONAR SOBRE LA QUINTA LIBERTAD, EN EL CERN DE GINEBRA Y EN BARCELONA	87

ÍNDICE

10.	EN MANGAS DE CAMISA BAJO EL SOL INVERNAL DE COPENHAGUE	95
11.	EN ESTOCOLMO Y HELSINKI, PARA SUMERGIRNOS EN EL FUTURO DE LAS TELECO	105
12.	ENTRE PARÍS, MADRID Y FRÁNCFORT, LA UNIÓN DE AHORROS E INVERSIONES PARA FINANCIAR LA TRANSICIÓN	113
13.	EL ÚNICO TREN DE ALTA VELOCIDAD EN EL EJE PARÍS-BRUSELAS-ÁMSTERDAM	125
14.	PARTIR DESDE VAL DUCHESSE Y EL DIÁLOGO SOCIAL ..	129
15.	JACQUES DELORS EN SIETE LECCIONES	137

SEGUNDA PARTE

SÍNTESIS DEL INFORME *MUCHO MÁS QUE UN MERCADO*

I.	UN NUEVO MERCADO ÚNICO PARA UN MUNDO MÁS GRANDE	147
II.	UN ESFUERZO COLECTIVO PARA UN NUEVO MERCADO ÚNICO: CUATROCIENTAS REUNIONES, SESENTA Y CINCO CIUDADES EUROPEAS	153
III.	UNA QUINTA LIBERTAD PARA UN NUEVO MERCADO ÚNICO	159
IV.	UN MERCADO ÚNICO PARA JUGAR A LO GRANDE	165
V.	UN VERDADERO MERCADO ÚNICO PARA LAS REDES Y LOS SERVICIOS DE COMUNICACIONES ELECTRÓNICAS	171

ÍNDICE

VI. UN MERCADO ÚNICO PARA PROMOVER POLÍTICAS ENERGÉTICAS Y CLIMÁTICAS EFICIENTES	177
VII. UN MERCADO ÚNICO QUE GENERE TRABAJO Y AGILICE LA EMPRESA	187
VIII. LA UNIÓN DE AHORROS E INVERSIONES PARA FI- NANCIAR LA TRANSICIÓN VERDE, JUSTA Y DIGITAL ..	193
IX. AMPLIACIÓN: VENTAJAS Y RESPONSABILIDADES	203
X. PROMOVER LA PAZ Y DEFENDER EL ESTADO DE DE- RECHO: UN MERCADO COMÚN PARA LA INDUSTRIA DE LA SEGURIDAD Y LA DEFENSA	207
XI. <i>FREEDOM TO MOVE, FREEDOM TO STAY</i> : UN MER- CADO ÚNICO SOSTENIBLE PARA TODOS	211
XII. EL MERCADO ÚNICO MÁS ALLÁ DE LOS CONFINES DE LA UE: COMERCIO Y SEGURIDAD ECONÓMICA ..	217
CONCLUSIÓN. UNA INVITACIÓN A LA ACCIÓN	219
AGRADECIMIENTOS	223

1

UN CAFÉ EN LIUBLIANA, ENTRE TRIESTE Y ZAGREB

Lo que escribo no me pertenece solo a mí. Es el resultado de un gran ejercicio colectivo, de un viaje en el que he apreciado la riqueza y la diversidad de toda la Unión Europea.

Ha sido el viaje más hermoso de mi vida. Hizo que me enamorara definitivamente de Europa. Continuamente me venían a la memoria las conversaciones con Jacques Delors en torno a su famosa frase «Nadie puede enamorarse del mercado único». Lo hablábamos durante los últimos años de su vida, cuando, encerrado en su casa de rue Saint-Jacques, en París, me recibía por la tarde, habitualmente a las cuatro, para que le pusiera al corriente de las actividades del Instituto Jacques Delors-Notre Europe, del que yo había asumido la presidencia poco después de iniciar mi desempeño como decano en la Escuela de Asuntos Internacionales de Sciences Po, en París. Yo le respondía a aquella frase y conversábamos sobre si el mercado único tenía capacidad o no de levantar pasiones.

Para mí, y para muchos de mi generación, aquella meta, y sobre todo las cuatro libertades de la «Europa del 92», había representado un sueño, acompañado de emociones, pasión, la sensación de estar viviendo un momento histórico que finalmente se hace realidad. Y, en efecto, en aquellos años era imposible no percibir, después de la desaparición de las fronteras internas en Europa, un gran ideal de libertad.

La libre circulación de mercancías, servicios, capitales y personas se había convertido casi en sinónimo de libertad *tout court*, también gracias a aquel extraordinario acontecimiento liberador que había sido la caída del Muro de Berlín, ocurrido más o menos al mismo tiempo.

Bien mirado, en el lenguaje de Delors, el «nadie puede enamorarse del mercado único» era el reflejo de su peculiar modo de trabajar y de su capacidad de concreción. Un espíritu pragmático que se traducía en estar siempre con los pies bien plantados en el suelo y en evitar cualquier sorprendente juego de prestidigitación, ya se tratara de comunicación o de promesas fáciles de hacer en términos de consenso. Para él, la esencia contaba más que cualquier otra cosa. Manteniendo la esencia era posible añadir lo demás, a partir de la narración y de un esfuerzo creativo genuino.

Sin embargo, yo, que siempre había asociado pasión y emociones a las cuatro libertades, también reconocía que en sus últimos treinta años de vida el mercado único había perdido impulso. Que las crisis que se sucedían estaban minando su estabilidad. Y que el gradual, pero inexorable, aumento del componente burocrático había desgastado el fervor inicial.

Las crisis, justamente. Como es sabido, han modificado los contornos de nuestra democracia. A partir de la doble debacle financiera de 2008 y 2011, el regreso a Europa de las pulsiones nacionalistas se convirtió en un proceso ininterrumpido que ha sometido a la construcción europea a una fuerte presión. La necesidad espontánea, por parte de amplias franjas de la población, de protección (y de protección de proximidad, y por tanto sobre todo nacional) se ha acentuado debido al gran número de acontecimientos traumáti-

cos que han caracterizado la última década de la vida europea. El Brexit, la crisis migratoria, la crisis de la pandemia y después la infame invasión rusa de Ucrania, con la consiguiente e importante crisis energética, son solo los capítulos más negros de una larga historia de dificultades y de contradicciones que han perturbado gravemente a Europa y su principal consecución, es decir, el mercado único. Todo es innegable, pero hay una realidad que demasiado a menudo se nos escapa. En el fondo, estas crisis, que podemos decir que caracterizan una época, han demostrado, más allá de toda duda razonable, una evidencia: que la Unión Europea es insustituible. ¿Cómo habríamos afrontado la pandemia y la consiguiente recesión sin Europa? ¿Qué habría ocurrido sin la extraordinaria operación que supuso comprar en común las vacunas o sin los fondos Next Generation, la mayor operación de financiación, endeudamiento e inversión conjunta jamás experimentada en nuestro continente? ¿Y cómo habríamos soportado el impacto de la guerra en Ucrania sin una respuesta común inmediata?

Por consiguiente, para explicar estos años, no es suficiente contar con una sola clave de lectura. Hay al menos dos, que en muchos aspectos son complementarias. Por una parte, la necesidad de protección, que fácilmente encuentra salida en un relato nacionalista. Por la otra, el difuso sentimiento de insustituibilidad de la construcción europea, defendida hoy por casi todos, incluso por aquellos que antes ponían en entredicho su misma existencia. Europa imperfecta, criticada y vulnerable, pero insustituible.

Así que es bastante arduo establecer qué lugar pueden ocupar las pasiones dentro de este complejo encaje de contradicciones. Yo, como decía, he percibido mucha pasión y

he descubierto la fuerza de las emociones en este largo viaje realizado a lo largo y ancho de Europa para preparar y escribir el informe sobre el futuro del mercado único que me solicitaron las instituciones comunitarias, en particular, el Consejo y la Comisión, del que se incluye una síntesis en la segunda parte del libro. Un trabajo que he emprendido partiendo de las excelentes intuiciones que contiene el Informe de Mario Monti de 2010, punto de referencia todavía actual para animar el debate sobre el futuro del mercado único.

Durante casi nueve meses he participado en cuatrocientas reuniones y visitado sesenta y cinco ciudades. He dialogado con los representantes de los Gobiernos y de los parlamentos de los veintisiete países miembros y de los otros Estados que en todo o en parte están integrados en el mercado único (Noruega, Liechtenstein, Islandia y Suiza). He debatido, a veces animadamente —incluso muy animadamente—, con representantes de los agentes sociales, empresas, sindicatos, bancos, seguros, profesionales, cooperativas, asociaciones del sector terciario y de consumidores. He tenido ocasión de hacerlo en la principal capital europea, Bruselas, pero también en las ciudades visitadas de los distintos Estados miembros. He tenido el extraordinario privilegio de reunirme con gran número de estudiantes en muchos entornos académicos, donde he podido confrontar mis ideas y escuchar tesis y propuestas.

Me ha enriquecido el diálogo mantenido con gran parte de las mejores mentes académicas europeas, y no solo con ellas. Igualmente he podido hacerlo visitando muchos prestigiosos *think tanks* en Bruselas y en las capitales de los Estados miembros, pero también fuera de la Unión Europea, en Ginebra, en Londres, en Johannesburgo, en Nueva York y

en Washington. He conocido a numerosos ciudadanos de todos los países. Ciudadanos apasionados y ciudadanos enfadados, ciudadanos con ganas de debatir y ciudadanos desconfiados. También, a aquellos que han intervenido en la mayor experiencia de democracia participativa europea que fue la Conferencia sobre el Futuro de Europa. Junto a ellos, y escuchándolos, me he convencido de que la participación política a nivel europeo debe ser profundamente revitalizada. He entendido el riesgo que corre nuestra democracia, encuadrada en esquemas antiguos y poco adecuados a las condiciones actuales y a su dimensión internacional.

Fue un extraordinario viaje por la belleza de Europa, una belleza que proviene sobre todo de la diversidad y de la riqueza de historias milenarias y de tradiciones antiquísimas que confluyen en un horizonte siempre renovado. Me he sentido reanimado y sobre todo enriquecido. Por doquier he captado matices, diferencias y tonalidades diversas. Nunca he tenido la impresión de que estas diferencias hayan enmascarado incompatibilidades estructurales y menos aún radicales. En todas partes he detectado profundas corrientes de pensamiento, a menudo vertiginosas y muy atractivas. Nunca he percibido superficialidad y falta de conciencia de la responsabilidad que recae sobre la construcción común europea.

La curiosidad y el respeto por el punto de vista de los otros ha sido el hilo conductor de los intercambios y de los encuentros, aun cuando hubiera grandes divergencias. En el fondo es precisamente así como descubrimos la fuerza de la Unión Europea. Decidir juntos en el seno de las instituciones que nos ven convivir, personificando todas facetas diversas, historias diferentes y geografías y climas in-

cluso radicalmente opuestos, representa un ejercicio emocionante, a veces fatigoso, pero siempre productivo, de democracia y de participación basado en el respeto recíproco.

¿Estoy hablando de un idilio? ¿De una historia edulcorada respecto de la dura realidad construida a raíz de muchas contraposiciones y divisiones, de enfrentamientos, bloqueos y vetos? No, desde luego que no. Nunca como en este viaje a Europa he entendido todas las dificultades y percibido todos los obstáculos a los se enfrentan las instituciones europeas para poder tomar decisiones de la manera más justa y en el momento más adecuado. Pero, para redactar el informe, también he recibido numerosas ideas y sugerencias, fruto de una apasionada militancia europeísta y de mucha experiencia repartida entre Bruselas y las capitales europeas. Estoy profundamente agradecido a todos aquellos que, de una forma u otra, han contribuido a este proceso de elaboración colectiva. Me gustaría citarlos a todos, pero sería necesario otro libro para hacerlo.

Es estimulante la sensación que se experimenta al percibir que la diversidad puede convertirse en riqueza. Y cómo Europa es una muestra única de esas diferencias que se convierten en patrimonio común. El viaje, que ha finalizado con la publicación del informe *Mucho más que un mercado*, me ha hecho ser consciente del carácter extraordinario de la idea y de la creación europeas. Esta belleza debe abandonar la dimensión abstracta y convertirse en una experiencia real de vida.

El informe, pues, no es «mío». Obviamente, soy el autor y cargo con toda la responsabilidad sobre mis hombros. Pero este informe es, ante todo, el resultado de un gran ejercicio

colectivo que ha implicado a muchas personas y canalizado muchas ideas.

Evidentemente, el enamoramiento es un concepto que, sobre el papel, no tiene mucho que ver con el mercado, con la sociedad y con Europa. Desde este punto de vista, Delors no estaba del todo equivocado. Pero la pasión puede y debe estar. Durante siglos, el solo hecho de ser de nacionalidades diferentes hacía imposible la convivencia y favorecía el enfrentamiento. La historia de los países europeos es una larga e implacable sucesión de victorias y derrotas. Un fluctuante, eterno, arriba y abajo entre intentos de hegemonía y restablecimiento del equilibrio, en el cual la destrucción, la muerte y la devastación eran el corolario natural del sistema binario victoria/derrota. Esta ecuación entró en crisis con el nacimiento de la Europa comunitaria. De manera que países limítrofes que durante siglos habían hecho la guerra aceptaron un esquema de convivencia que se tradujo en paz y oportunidad de bienestar.

Es la Europa unida la que nos ha enseñado que podemos ganarnos a nuestros vecinos mediante la cooperación. En este viaje he atravesado decenas y decenas de fronteras, y nunca he sentido que hoy en día tuvieran el significado que les hemos dado durante siglos. Por ejemplo, la «frontera de fronteras», la que existe entre Francia y Alemania. La he cruzado muchísimas veces sin ningún problema y, sin embargo, no hace falta esforzarse demasiado para volver a conectarla con los millones de muchachos que no han podido desarrollar una vida plena porque durante siglos fueron enviados a morir precisamente allí, con el fin de desplazarla unos kilómetros hacia delante o hacia atrás. Un razonamiento similar puede seguirse respecto al Isonzo, el Bren-

nero y el Adigio, puntos de conflicto entre Italia y Austria. O para la ciudad de Gorizia, dividida en dos durante decenios por el telón de acero y actualmente reunificada gracias a la Unión Europea en una sola ciudad, declarada capital cultural en 2025.

Escribo estas líneas en un café de Liubliana. Para visitarla he pasado por Trieste, luego iré a Zagreb. Cruzo estas fronteras y ni siquiera me percató de ello. Millones de personas han combatido y se han matado durante siglos para defenderlas. Gracias a la Unión Europea no sucederá nunca más. Hemos sido afortunados al nacer en Europa en el siglo correcto, y debemos hacer lo que sea para no desperdiciar el destino que recibimos en herencia. Este libro es, a la vez, un canto a Europa y una llamada a la acción para ser dignos de su grandeza.